

La victoria de Biden-Harris y el imperialismo palatable de los demócratas

Letícia Plaza

Las elecciones en los Estados Unidos representan un escenario que trasciende su política doméstica. En medio al contexto de crisis del orden capitalista neoliberal, los conflictos de intereses que están en juego en la nación que configura el epicentro de tal orden conciernen a todo el sistema internacional. Debido a la inevitable (y, además, forzosa) influencia política y económica de los EEUU sobre el planeta, este evento político atañe a todo el mundo, y muestra una naturaleza demasiado compleja. Los EEUU representan la cabeza de la mayor fuerza destructiva de la actualidad – el imperialismo (CARDOSO, 2020). Así, mientras que el país demuestra claramente una polarización política, caracterizada, sobretodo, por la contestación de la victoria de Joe Biden por su opositor, Donald Trump, y considerable porción de sus apoyadores, en términos prácticos, la diferencia entre ellos es muy pequeña cuando se trata de imperialismo.

El brasileño Celso Amorim, diplomático de carrera que ha servido dos veces como Ministro de Asuntos Exteriores, así como ministro de Defensa de Brasil, afirmó que esta “pequeña diferencia” entre los candidatos podría resultar en la preservación de miles de vidas, y, además, que Trump presenta un pésimo ejemplo a los líderes mundiales, mientras establece un padrón de comportamiento que legitima el oscurantismo (FALAM..., 2020). Es cierto que la derrota de Trump evita, de hecho, otros cuatro años de su tono crudo indigerible, así como su pésimo ejemplo capaz de legitimar regímenes conservadores, como el caso del gobierno Bolsonaro en Brasil; pero, antes de que el mundo pueda respirar tranquilo, es inevitable que se mire del lado ganador y se pregunte: ¿qué se puede esperar del imperialismo un poco más palatable de Biden?

Por lo menos para Latinoamérica y Caribe, África y la mayor parte de Asia, lo que cambia en la política exterior estadounidense no es el imperialismo por sí solo (este sigue inquebrantable), sino, tomando prestadas las palabras del historiador Vijay Prashad, las balas usadas por Washington (PRETE; FERREIRA, 2020). Aunque muy

bien maquillado por banderas arcoíris y hashtags de #blacklivesmatter, Biden sigue componiendo perfectamente la máquina imperialista, burguesa, patriarcal y racista, con la militarización, el encarcelamiento, la CIA, el Pentágono, el espionaje, la intervención, las guerras, el gran capital (CARDOSO, 2020). De su lado, cuenta con las fuerzas combinadas de financistas, bancos internacionales, empresas multinacionales, monopolios del petróleo, del armamento, de la prensa, de la tecnología, entre muchas otras; las únicas excepciones de representantes del gran capital, que todavía se quedan con Trump, están en un segmento minoritario del empresariado nacional; contó, también, con el apoyo declarado de la parte más esencial del partido republicano, en teoría su oponente, representada, por ejemplo, por la poderosa familia Bush (CARDOSO, 2020).

Tan bien expuesto por Branko Marcetic (2019), autor de *Yesterday's Man: The Case Against Joe Biden*, Biden es un demócrata de la Tercera Vía, de la ala más a la derecha del partido, con una carrera política forjada principalmente en la “larga era Reagan”. Por supuesto, inmediatamente después de anunciar su candidatura, Biden lanzó una campaña basada en el legado de Barack Obama, a quien ha servido como vice, presentándose como una fuerza progresista, adepto a la inclusión de minorías y a la protección del medio ambiente, como un ambientalista, antiracista y feminista (GIMÉNEZ; CACIABUE, 2020). Su victoria sólo fue posible, a pesar de su trayectoria como demócrata de los más conservadores, con la cooptación de los votos de los jóvenes, las mujeres y la población negra y latina, que se unieron con el objetivo final de derribar a Trump.

Elemento fundamental para su victoria fue la selección de Kamala Harris, actual senadora por California, mujer negra e hija de inmigrantes de origen jamaicano e indiano, como vice-presidenta. Incluso Angela Davis, renombrada feminista negra, mundialmente reconocida por su lucha en el movimiento antirracista estadounidense, reconoció que, a pesar de tener puntos débiles en su carrera como promotora, Harris presenta “un enfoque feminista para poder trabajar con contradicciones y poder vivir con ellas” y además que “el voto [en Biden] se ha vuelto mucho más palatable” (PRETE, FERREIRA, 2020). La representatividad que conlleva la elección de Harris como primera vicepresidenta negra

de los Estados Unidos es innegable y marca un momento importante en la historia del país. También es necesario reconocer que su posición crítica en favor de los derechos sexuales y reproductivos, que es sumamente relevante en el escenario político actual.

Indudablemente, Harris simboliza la interseccionalidad de muchas demandas planteadas por los movimientos sociales que, a su vez, fue instrumentalizada por el Partido Demócrata. La crítica a la candidatura en su conjunto, Biden y Harris, es la limitación, en lo que se refiere a la representatividad de negros, latinos, mujeres, población LGBTI y otras minorías, a la efectiva realización de lo simbólico. En la realidad práctica, la política de Harris sigue siendo mucho más cercana a las políticas ofensivas “civilizadoras”, ya sean económicas o bélicas (CARAMURU, 2020). Harris es reconocida en California por su “mano dura” con la policía y por aumentar exponencialmente la persecución y el encarcelamiento de la población negra (BARBIERI, 2020). En consecuencia, diversas sátiras y “memes” relacionados con la postura progresista de Biden en el ámbito del discurso identitario se popularizaron en la internet, contrastando con el mantenimiento de la política exterior ofensiva y belicosa (KAMALA..., 2020).

Figura 3: meme extensivamente compartido en las redes sociales



Fonte: desconocida.

La estrategia Biden-Harris consiste en, por detrás de una retórica de tono progresista y de justicia social, recuperar el poder mundial de los EEUU como líder político e incluso moral de su valiosa orden neoliberal. Para tanto, volverá a la conocida fórmula de encabezar el imperialismo por medio de articulaciones multilaterales, prestando el papel de “mediador” (eufemismo para intervencionista) de posibles contenciosos internacionales. Biden ya prometió que los EEUU regresará a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y al Acuerdo de París (MALAMUD, NÚÑEZ, 2020). Paralelamente, visando proteger los grandes sectores de la Aristocracia Financiera Global Tecnológica (como, por ejemplo, algunas empresas del Silicon Valley, entre otras) extenderá sus esfuerzos multilaterales para el fortalecimiento de organismos multilaterales como la OMC, BID, BM, IMF, entre otros (GIMÉNEZ; CACIABUE, 2020), que se utilizan de instrumentos de controle como la deuda externa para mantener la mayoría de los países del mundo dependientes de los pocos países imperialistas (FIGHT..., 2019).

Estos organismos son la máxima representación de la falacia universalista occidental que, ya en su concepción en la Ilustración, demostró sus intrínsecas contradicciones, predicando la libertad aquí, mientras esclavizaba y colonizaba allá. Después del final formal de la colonización, la colonialidad se perpetúa a través del imperialismo. Los organismos multilaterales son los medios utilizados para mantener el poder de este orden neoliberal, que ha mostrado su progresiva decadencia, mediante ofensivas de la propia derecha, en su rostro más conservador y proteccionista, ejemplificado por el propio Trump, y además, por el Brexit, entre otras infinitas demostraciones. El proyecto de Biden es el ejemplo perfecto del intento desesperado de los EEUU por mantener el mundo bajo su orden. Las acciones torpes de Trump con su política proteccionista de “America First” y sus intentos unilaterales presentan una manifestación grosera y agresiva de un imperio en declinio (FIGHT..., 2019).

Este imperio, en su contexto interno, se mantuvo relativamente estable mediante una plutocracia muy particular — una partidocracia cuya vida depende de la inyección constante de dinero por las más distintas facciones capitalistas, que colonizan su propia

nación de manera muy similar con la que colonizan a las otras. La panacea occidental apellidada de “democracia” (que de democrática nada tiene) por las naciones imperiales, nada más es que la Plutocracia del Gran Capital: El Gobierno del Dinero (GIMÉNEZ; CACIABUE, 2020). Quizás aquí radica por qué sucede que la figura de un multimillonario sin experiencia política, como Donald Trump, elegido para representar la estructura republicana, es más aceptada y popular que la figura de un profesor universitario con vasta experiencia política, como Bernie Sanders, por su vez permanentemente “bloqueado” de representar la estructura demócrata (GIMÉNEZ; CACIABUE, 2020).

El capitalismo de los Estados Unidos concentra su poder promoviendo la desigualdad tanto doméstica cuanto externamente, a través de intervenciones militares, sanciones económicas, estímulo financiero, articulaciones multilaterales e influencia político-ideológica, que provocan crisis políticas, securitarias, económicas, alimentarias, sanitarias, entre otras (FIGHT..., 2019). Históricamente, el imperialismo ha creado condiciones deshumanas para las poblaciones de países que, después de luchar duramente por su independencia de las antiguas metrópolis coloniales, siguen sufriendo en las manos de naciones poderosas, a través de la guerra contra las drogas, la inyección masiva de capital extranjero en sectores específicos, la implantación de multinacionales, el extractivismo, la devastación de la naturaleza, crisis migratorias, etc. En el contexto actual, en que el mundo vive una crisis de salud — la pandemia de la COVID-19, que causó crisis económicas en todos los países — republicanos y demócratas parecen preocuparse más con quién tomará una postura más dura sobre China para proteger la hegemonía del capitalismo estadounidense que con la vida de su propia gente; ambos lados unieron esfuerzos para lanzar aún más sanciones a Irán, Venezuela y Cuba (las cuales Biden promete mantener) (FIGHT ..., 2019); mientras tanto, Biden se aproxima cada vez más de Israel e de su genocidio contra el pueblo palestino.

Es importante notar la característica sistémica de los problemas aquí analizados, cuyas consecuencias, por su carácter global, afectan a toda la humanidad. Por lo tanto, la búsqueda por una solución para esas disfunciones solo será posible en el marco de

una alteración amplia y profunda de las estructuras operativas en la contemporaneidad. Este arreglo político impone el liberalismo como única condición posible para la organización político-económica del sistema internacional, proposición que corresponde, fundamentalmente, a una falacia. Al fin y al cabo, dadas las evidentes manifestaciones de un orden en colapso, la insistencia en la permanencia de este sistema significa una seria amenaza para la perpetuación de la vida — al menos la humana — en la Tierra.

Referencias

BARBIERI, A. O voto em Biden e o naufrágio do anti-imperialismo. **Esquerda Diário: Movimento Revolucionário de Trabalhadores**, Semanário, 18 oct. 2020. Disponible en: <https://www.esquerdadiario.com.br/O-voto-em-Biden-e-o-naufragio-do-anti-imperialismo>. Acceso en: 30 nov. 2020.

CARAMURU, B. Biden: o velho/novo imperialismo no Médio Oriente. **Esquerda.net**, 16 nov. 2020. Disponible en: <https://www.esquerda.net/artigo/biden-o-velhonovo-imperialismo-no-medio-oriente/71266>. Acceso en: 30 nov. 2020.

CARDOSO, J. A. L. Eleições estadunidenses no contexto da crise global. **Brasil 247**, 30 nov. 2020. Disponible en: <https://www.brasil247.com/blog/eleicoes-estadunidenses-no-contexto-da-crise-global>. Acceso en: 30 nov. 2020.

FIGHT Racism, Imperialism, and the Current Crisis: A Program to Unify the Exploited and Oppressed. **Left Voice**, 14 oct. 2020. Disponible en: <https://www.leftvoice.org/fight-racism-imperialism-and-the-current-crisis-a-program-to-unify-the-exploited-and-oppressed>. Acceso en: 30 nov. 2020.

GIMÉNEZ, P.; CACIABUE, M. (Coord.). Tu voz. ¿Nuestro voto? Dossier Octubre 2020: Una guía para entender las Elecciones de Estados Unidos 2020. **Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE)**, Fundación FILA, Informe de Coyuntura Internacional. Eje Elecciones de Estados Unidos 2020. 31 oct. 2020. Buenos Aires, Argentina.

KAMALA Harris e a demagogia do imperialismo com o povo negro. **Causa Operária**. Edição nº 6107, 21 agosto 2020. Disponible en: <https://www.causaoperaria.org.br/kamala-harris-e-a-demagogia-do-imperialismo-com-o-povo-negro/>. Acceso en: 30 nov. 2020.

MALAMUD, C; NÚÑEZ, R. Las elecciones presidenciales de Estados Unidos y América Latina. **Real Instituto Elcano**, 6 oct. 2020. ARI 114/2020, Madrid (Spain).

MARCETIC, B. Joe Biden Is a Disaster Waiting to Happen. **Jacobin**, 25 abr. 2019. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2019/04/joe-biden-2020-presidential-campaign-record>. Acceso en: 30 nov. 2020.

PRETE, G.; FERREIRA, M. D. Trump foi derrotado: o que esperar do imperialismo sob o comando de Biden? **Brasil de Fato**, 17 nov. 2020. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/11/17/artigo-trump-foi-derrotado-o-que-esperar-do-imperialismo-sob-o-comando-de-biden>. Acceso en: 30 nov. 2020.

“FALAM em ‘nuance’ entre Biden e Trump. ‘Nuance’ pode significar milhares de vidas”, afirma Celso Amorim. **Brasil 247**, 4 nov. 2020. Disponible en: <https://www.brasil247.com/brasil/falam-em-nuance-entre-biden-e-trump-nuance-pode-significar-milhares-de-vidas-afirma-celso-amorim>. Acceso en: 30 nov. 2020.